



## Un muchacho se cae de la ventana

(basada en Hechos 20,7-12)

Pablo tenía un trabajo que hacer. Viajó a muchos lugares para hablarle a las personas sobre Jesús.

Una tarde, Pablo estaba enseñando en una ciudad llamada Troas a un grupo de seguidoras y seguidores de Jesús. Este grupo se reunió en una habitación que estaba en el tercer piso de un edificio. Todas las personas tuvieron que subir tres pisos para llegar al lugar de la reunión.

Hubo muchas canciones, enseñanzas y oraciones. La gente tenía tantas preguntas para Pablo que la reunión continuó hasta muy tarde en la noche.

Un joven llamado Eutico encontró un buen lugar para sentarse. La habitación estaba llena de gente, así que se sentó justo en una ventana. La ventana no tenía vidrio y la fresca brisa de la noche entraba refrescando la habitación.

Pablo habló de Jesús hasta pasada la medianoche. Eutico comenzó a tener mucho sueño. Trató de mantenerse despierto, pero la cabeza se le caía de sueño una y otra vez. Finalmente, se quedó dormido en la ventana. Cuando su cuerpo se relajó, algo terrible sucedió. Él cayó por la ventana hacia el suelo. Se escuchó un gran estruendo cuando cayó.

Alguien comenzó a gritar. Pablo dejó de hablar. Todo el mundo miró a la ventana.

«Eutico se cayó por la ventana», gritó una mujer.

Al principio, las personas no sabían qué hacer. Luego corrieron por la estrecha escalera para levantar al joven, pero eso no sirvió de nada. Eutico estaba completamente quieto y no estaba respirando. Él había muerto y algunas personas comenzaron a llorar.

Pablo se abrió paso entre la multitud, se inclinó y tomó a Eutico en sus brazos.

«Oh Dios», oró Pablo. «¡Permite que la vida de este joven vuelva!»

Todo el mundo tenía los ojos puestos en Pablo y Eutico. ¿Qué pasaría? De repente Pablo sonrió, «No se asusten», exclamó. «¡Eutico está vivo!»

Las personas no podían creer lo que estaban viendo. Ellas levantaron sus lámparas y vieron cómo el joven se movía. Él estaba respirando. ¡Eutico estaba vivo otra vez!

La gente ayudó al joven a ponerse de pie y luego volvieron a la habitación del tercer piso donde se encontraban. El grupo compartió una comida, y Pablo habló durante el resto de la noche.

Por la mañana, la gente se despidió de Pablo y llevaron a Eutico nuevamente a su casa. Él estaba lleno de vida. La gente estaba feliz, porque había presenciado cómo Dios le había devuelto la vida al joven.



## Un muchacho se cae de la ventana

(basada en Hechos 20,7-12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Alguna vez alguien en tu familia ha estado en el hospital? ¿El pastor y/u otras personas de la iglesia les visitaron? ¿Tu iglesia puso a la persona en la lista de oración? ¿Cómo se sintió tu familia al recibir ese cuidado?
- ¿Tu iglesia tiene cultos y reuniones a altas horas de la noche? Hablen sobre cómo se siente estar en una reunión que es tan tarde que alguien se quede dormido. ¡Esta historia podría estarnos hablando de la primera vigilia de la iglesia!



### Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Alguna vez les han dejado sin aire? Cuenten sus historias. ¿Sintieron que paso una eternidad hasta que pudieron respirar? Si tú eres la persona que está observando mientras esto pasa, te daría mucho miedo el no saber lo que está sucediendo.
- Hablen sobre la seguridad necesaria para prevenir caídas y sobre qué hacer en caso de una caída. (En algunos casos, no es recomendable ayudar a levantar a la persona).
- Piensen en algunas ideas sobre cosas que pueden hacer para mantenerse alertas cuando sienten que se están durmiendo o que no pueden concentrarse en la iglesia, como leer un libro, hacer un rompecabezas, tener boletines de adoración, etc.

### Celebramos en gratitud

- ¿Tu iglesia tiene una lista de oración? Tráela a casa y ora por las personas en la lista.
- Averigüen quién está encargado de cuidar a las personas que están enfermas, tristes o heridas en su iglesia. Podrían ser la junta de diaconado, la pastora o el pastor, u otro grupo. Hagan tarjetas para darle gracias por su cuidado.
- Hagan esta oración o una similar:

*Dios, te damos gracias por enseñarnos a cuidar a las demás personas. Pon a las personas que necesitan nuestra ayuda en nuestro camino. Amén.*